



Don Pepe:—¿No va usted á despedir al doctor Roque Sáenz Peña?
 El paisano:—Estoy en duda, porque no sé si despedirle á él ó despedirle á usted.



—¿Y qué es lo que tuvo usted, don Marco?
 —Hombre, no sé. Me retiraba á mi casa, después de haber conferenciado con Sáenz Peña sobre la actitud de Roca y con los de la comisión del centenario respecto de las estatuas conmemorativas, cuando...
 —No siga, don Marco. Usted, lo que ha tenido es un ataque de mal de piedra.